

Hacia una visión misionera renovada

Las misiones salesianas en el extranjero, una de las características de la Congregación fundada por San Juan Bosco, iniciadas durante su vida, continúan, aunque los conceptos de misión y de misioneros han cambiado debido a las necesidades de los tiempos.

Hoy nos encontramos en un contexto diferente al de los proyectos misioneros que extendieron la Congregación por América (1875), Asia (1906) y África (1980). Nuevas perspectivas e interrogantes han traído nuevas reflexiones misionológicas. Urge una visión renovada de las misiones salesianas.

En muchos países, incluso en los de antigua tradición cristiana, existen núcleos urbanos, o barrios, donde viven personas que no conocen a Jesús, otras que, después de conocerlo, lo han abandonado, u otras que viven su fe como una tradición cultural. Por tanto, hoy “las misiones” no pueden entenderse sólo en términos geográficos, de movimiento hacia “tierras de misión” como en el pasado, sino también en términos sociológicos, culturales e incluso digitales. Hoy las “misiones” se encuentran allí donde existe la necesidad de proclamar el Evangelio. Y los misioneros proceden y son enviados a los cinco continentes.

Los misioneros salesianos colaboran con la Iglesia en el cumplimiento de su misión de evangelizar (Mt 28,19-20). Anunciar el Evangelio, especialmente a los jóvenes, es la principal tarea misionera de todo salesiano. Las iniciativas salesianas para la promoción humana, motivadas por una fe profunda, son un Primer Anuncio de Jesucristo. Como educadores-pastores, cada salesiano aprecia los “rayos de la Verdad” en las culturas y otras religiones. En contextos donde

el nombre de Jesús ni siquiera puede ser mencionado, lo proclamamos con el testimonio de vida salesiano personal y comunitario. Es la intencionalidad en la promoción del Primer Anuncio lo que puede ayudarnos a superar el peligro de ser vistos como proveedores de servicios sociales o trabajadores sociales en lugar de testigos de la primacía de Dios y proclamadores del Evangelio.

Los jóvenes misioneros salesianos de hoy aportan un nuevo paradigma de las misiones y un modelo renovado de misioneros: el misionero salesiano no es sólo el que da, el que lleva proyectos y quizás recauda dinero, sino sobre todo el que vive con su gente, el que da gran importancia a las relaciones interpersonales; no sólo enseña, sino sobre todo aprende de la gente a la que sirve, que no es sólo receptora pasiva de sus esfuerzos. De hecho, no es el hacer lo que cuenta, sino el ser, que se convierte en un anuncio autorizado de Jesucristo.

¿Sigue habiendo misioneros salesianos que ofrecen su vida por el testimonio de Jesús? Sí, y ya no vienen de Europa como antes, sino que vienen de todo el mundo y van por todo el mundo. Presentamos a algunos jóvenes misioneros que han respondido a la llamada divina.

Hablamos del malgache François Tonga, de 28 años, que fue como misionero a Albania para dar testimonio de su identidad religiosa cristiana y salesiana. Su tarea como aprendiz en la casa salesiana de la capital, [Tirana](#), consiste en coordinar las clases escolares de más de 800 niños. No es un reto menor aprender la lengua y comprender la cultura albanesa, dar testimonio en un contexto mayoritariamente musulmán, aunque – gracias a Dios – no se vive en una situación de choque entre religiones, sino de respeto mutuo. Es un testimonio hecho de presencia y asistencia entre los niños pobres y marginados, y de oración por los jóvenes que encuentran cada día. Y la respuesta no se hace esperar: jóvenes, padres y colaboradores ayudan y ofrecen una buena acogida.

Este es también el caso de otro joven de 28 años, Joël Komlan Attisso, togolés de origen, que aceptó ser enviado como misionero en prácticas a la Escuela Secundaria Técnica Don Bosco de [Kokopo](#), en la provincia de Nueva Bretaña Oriental, en Papúa Nueva Guinea. La misión, con la gracia de Dios, de ser llamado y enviado para servir a todos – y especialmente a los jóvenes – ya da sus frutos: se intercambia acogida, apertura, ayuda y amor, aunque se pertenezca a realidades culturales diferentes. Esto me trae a la memoria [el sueño de Don Bosco sobre Oceanía](#), cuando vio una multitud de jóvenes que decían: *“¡Venid en nuestra ayuda! ¿Por qué no hacéis la obra que empezaron vuestros padres?”*. [...] *Me parece que todo esto junto indicaba que la divina Providencia estaba ofreciendo una porción del campo evangélico a los Salesianos, pero en un tiempo futuro. Sus trabajos darán fruto, porque la mano del Señor estará constantemente con ellos, si no demeritan su favor”*.

Hablamos también del vietnamita Joseph Thuan Thien Truc Tran, de 30 años, coadjutor salesiano, licenciado en informática, enviado a [Juba](#), en Sudán del Sur, donde no faltan compromisos: tres escuelas primarias, una secundaria, una escuela técnica, una parroquia, un campo de desplazados y un prenoviciado, en total, un complejo de unos 5000 alumnos. Atraído por el testimonio de un salesiano que trabajó como médico en Sudán, el P. [John Lee Tae Seok](#) decidió dar su “sí” de total disponibilidad para ser enviado a la misión indicada por sus superiores, confiando exclusivamente en la fe y en la gracia de Dios, tan necesarias en uno de los países considerados entre los más peligrosos del mundo.

Otro joven salesiano en formación que ha dado su disponibilidad para las misiones es Rolphe Paterne Mouanga, de la República del Congo (Congo-Brazzaville o antiguo Congo francés). Destinado a la casa salesiana [“Don Bosco Central” di Santa Cruz](#), Bolivia, en un trabajo que incluye oratorio, escuela primaria, secundaria y parroquia, es uno de los dos

primeros misioneros de África en este país, junto con su compatriota David Eyenga. Sus orígenes africanos le ayudan a familiarizarse con los jóvenes, que se muestran intrigados e interesados por conocerle, y esta relación se refuerza a través del deporte, al que es muy aficionado. La diversidad cultural de Bolivia es un verdadero reto, porque no se trata sólo de integrarse en la cultura local, sino también de ser flexible para adaptarse a cada situación. Sin embargo, la apertura, la aceptación, la cooperación y el compartir de los jóvenes y compañeros de trabajo le ayudan en este empeño. Quiere mostrarse abierto y dispuesto a integrarse con lo que ahora considera "su gente".

El otro compatriota de Rolphe, David Eyenga, también fue enviado a Bolivia, pero a la casa salesiana de [Kami](#), en Cochabamba: una presencia salesiana compleja que incluye una escuela técnica agrícola, una parroquia, una obra de asistencia y promoción social, un internado e incluso una emisora de radio. Las diferencias culturales también se dejan sentir con fuerza en esta zona, en la forma de relacionarse con los demás, especialmente en lo que se refiere a la hospitalidad, las comidas, las danzas y otras tradiciones locales. Esto requiere mucha paciencia para poder relacionarse con la mentalidad local. Se espera y se reza para que la presencia de los misioneros sea también un estímulo para las vocaciones locales.

Emmanuel Jeremia Mganda, un joven de 30 años de [Zanzibar, Tanzania](#), es otro joven que ha escuchado la invitación de Dios a la misión. Fue enviado a la Amazonia brasileña, entre los [yanomami](#), una tribu indígena que vive en comunidades de [Maturacá](#). Sus tareas educativas en el oratorio y la actividad religiosa le enriquecieron pastoral y espiritualmente. La acogida que recibió, que se manifiesta también en el nombre que le dieron, «YanomamiInshiInshi» (Yanomami negro), le hizo sentirse como uno de ellos, le ayudó mucho a integrarse, a comprender y a compartir el amor por la Creación y la

protección de este bien de Dios.

¿Hay esperanza de que las misiones iniciadas por Don Bosco, hace casi 150 años, continúen? ¿Que el sueño de Don Bosco – o mejor dicho – que los sueños de Don Bosco se hagan realidad? Sólo hay una respuesta: la voluntad divina no puede fallar, basta con que los salesianos renuncien a sus comodidades y confort y estén dispuestos a escuchar la llamada divina.

La mirada de Don Bosco

¿Pero quién lo creería? Con esa mirada, Don Bosco... ¡veía tantas cosas!

Un viejo sacerdote, antiguo alumno de Valdocco, escribió en 1889: “Lo que más destacaba en Don Bosco era su mirada, dulce pero penetrante hasta la oscuridad del corazón, que uno apenas podía resistirse a contemplar. Se puede decir que su mirada **atraía, aterrorizaba, se posaba** a propósito y que en mis viajes por el mundo nunca he conocido a una persona cuya mirada fuera más impresionante que la suya. Generalmente los retratos y los cuadros no dan cuenta de esta singularidad, y me hacen de él un aficionado”.

Otro antiguo alumno de los años 70, Pedro Pons, revela en sus recuerdos: “Don Bosco tenía dos ojos que traspasaban y penetraban la mente... Se paseaba hablando y mirando a todo el mundo con esos dos ojos que giraban en todas direcciones, electrizando los corazones de alegría”.

El salesiano Don Pedro Fracchia, alumno de Don Bosco, recordaba un encuentro que tuvo con el santo sentado en su escritorio. El joven se atrevió a preguntarle por qué escribía así, con la cabeza gacha y girado hacia la derecha, acompañando a la pluma. Don Bosco, sonriendo, le contestó: “La razón es ésta, ¡ya ves! De este ojo Don Bosco ya no ve, y de

este otro poco, ipoco!”. – “¿Ve poco? Pero entonces, ¿cómo es que el otro día en el patio, mientras estaba lejos de usted, me lanzó una mirada tan viva, tan brillante, tan penetrante como un rayo de sol?” – “Pero va allí... ¡Ustedes piensan y ven inmediatamente quién sabe qué...!”

Y sin embargo era así. Y los ejemplos podrían multiplicarse. Con su ojo escrutador, Don Bosco penetraba y adivinaba todo en los jóvenes: carácter, ingenio, corazón. Algunos de ellos intentaban a propósito huir de su presencia porque no soportaban su mirada. El padre Dominic Belmonte aseguraba haber sido testigo personal de este hecho: “Muchas veces Don Bosco miraba a un joven de una manera tan especial que sus ojos decían lo que su labio no expresaba en ese momento, y le hacía comprender lo que quería de él”.

A menudo seguía a un joven con la mirada en el patio, mientras conversaba con otros. De repente, la mirada del joven se encontraba con la de Don Bosco y el interesado comprendía. Se le acercaba para preguntarle qué quería de él y Don Bosco se lo susurraba al oído. Tal vez era una invitación a la confesión.

Una noche, un alumno no conseguía conciliar el sueño. Suspiraba, mordía las sábanas, lloraba. El compañero que dormía a su lado, despertado por esta agitación, le preguntó: “¿Qué te pasa? ¿Qué te pasa?” – “¿Qué me pasa? Anoche me miró Don Bosco”. – “¡Oh, hermosa! Y eso no es nada nuevo. ¡No hay necesidad de molestar a todo el dormitorio por eso!” – Por la mañana se lo contó a Don Bosco y éste le contestó: “¡Pregúntale lo que le dice su conciencia!”. Uno puede imaginarse el resto.

Más testimonios en Italia, España y Francia



Don Bosco a los 71 años – Sampierdarena, 16 de marzo de 1886

Don Michele Molineris, en su *Vita episodica di don Bosco* publicación póstuma en el Colle en 1974, da otra serie de

testimonios sobre la mirada de Don Bosco. Nos referimos sólo a tres de ellos, también para recordar a este estudioso del Santo que, además del resto, tenía un conocimiento único de los lugares y las personas de la infancia de Juan Bosco. Pero vayamos a los testimonios que recogió.

El obispo Felice Guerra recordó personalmente la vivacidad de la mirada de Don Bosco, declarando que penetraba como una espada de doble filo hasta el punto de entumecer los corazones y conmover las conciencias. Y sin embargo “ide un ojo no veía y el otro le servía de poco!”

El P. Juan Ferrés, párroco de Gerona en España, que vio a Don Bosco en 1886, escribió que “tenía unos ojos muy vivos, una mirada penetrante... Mirándole me sentí obligado a inclinarme y examinar cómo estaba de alma”.

El Sr. Accio Lupo, ujier del Ministro Francesco Crispi, que había introducido a Don Bosco en el despacho del estadista, lo recordaba como **“un sacerdote demacrado...icon ojos penetrantes!”**.

Y, por último, recordamos impresiones recogidas de sus viajes por Francia. El cardenal Juan Cagliero relató el siguiente hecho que constató personalmente cuando acompañaba a Don Bosco. Tras una conferencia celebrada en Niza, Don Bosco salió del presbiterio de la iglesia para dirigirse a la puerta, rodeado por la multitud que no le dejaba caminar. Un individuo de aspecto sombrío se quedó inmóvil, mirándolo como si tramara algo no bueno. Don Cagliero, que no le quitaba ojo, inquieto por lo que pudiera ocurrir, vio acercarse al hombre. Don Bosco se dirigió a él: “¿Qué quiere? – ¿A mí? ¡Nada!” – “¡Sin embargo, parece que tiene algo que decirme!” – “No tengo nada que decirle” – “¿Quiere confesarse?” – “¿Confesarme? ¡Ni por asomo!” – “¿Entonces qué hace aquí?” – “Estoy aquí porque... ¡no puedo irme!” – “Entiendo ... Señores, déjenme solo un momento”, dijo Don Bosco a los que le rodeaban. Los que lo rodeaban se retiraron, Don Bosco susurró unas palabras al oído del hombre que, cayendo de rodillas, se confesó allí mismo, en medio de

la iglesia.

Más curioso fue el suceso de Tolón, ocurrido durante el viaje de Don Bosco a Francia en 1881.

Tras una conferencia en la iglesia parroquial de Santa María, Don Bosco, con una bandeja de plata en la mano, recorrió la iglesia pidiendo limosna. Un trabajador, cuando Don Bosco le presentó el plato, volvió la cara, encogiéndose de hombros con rudeza. Don Bosco, al pasar a su lado, le dirigió una mirada cariñosa y le dijo: “¡Que Dios le bendiga!” – El obrero se metió entonces la mano en el bolsillo y depositó un penique en el plato. Don Bosco, mirándole fijamente a la cara, le dijo: _ ¡Que Dios le recompense! El otro, haciendo de nuevo el gesto, le ofreció dos peniques. Y Don Bosco: _ ¡Oh, querido, que Dios te recompense cada vez más! El hombre, al oír esto, sacó su monedero y dio un franco. Don Bosco le dirigió una mirada llena de emoción y se marchó. Pero aquel hombre, casi atraído por una fuerza mágica, le siguió a través de la iglesia, entró tras él en la sacristía, salió tras él al pueblo y no dejó de estar detrás de él hasta que le vio desaparecer. ¡El poder de la mirada de Don Bosco!

Jesús dijo: “Los ojos son como la lámpara para el cuerpo; si tus ojos son buenos estarás totalmente en la luz”.

¡Los ojos de Don Bosco estaban totalmente en la Luz!

El carisma de la presencia y la esperanza. Un año viajando con el P. Ángel

La desaceleración de la pandemia ha permitido al Rector Mayor reanudar sus viajes al encuentro de la Familia Salesiana en todo el mundo, para animarles a vivir y transmitir el carisma

del santo fundador, Juan Bosco. España, Zimbabue, Zambia, Tailandia, Hungría, Brasil, India, Italia, Croacia, Estados Unidos y Perú acogieron y escucharon al sucesor de Don Bosco. Presentamos la introducción del libro que narra la historia de estos viajes.

El trotamundos del carisma salesiano

El libro que tengo el honor de presentar es bastante especial. Se trata de la crónica del viaje alrededor del mundo realizado por el Rector Mayor de los Salesianos durante los últimos quince meses (desde principios de 2022 hasta marzo de 2023), dedicado a visitar las casas de una Congregación presente desde hace mucho tiempo en todos los continentes y que constituye la mayor “familia religiosa” de la Iglesia católica. Se trata de una familia que trabaja en 136 países del mundo, cuyas dimensiones globales impulsan al que la preside (y a sus colaboradores más cercanos) a vivir continuamente con la valija en la mano, a encontrarse con los hermanos y hermanas dispersos en las distintas naciones, a conocer las situaciones específicas, a supervisar la eficacia en las distintas culturas el carisma educativo de Don Bosco, que es el sello de fábrica de esta singular ‘multinacional’ de la fe.



El libro, por tanto, ilustra una de las tareas más importantes ligadas al papel del Rector Mayor de los Salesianos, la de guiar una Congregación mundial no sólo a distancia (permaneciendo en la sede central de Roma), sino en la medida de lo posible ‘de visu’, ya que incluso en la era digital, las relaciones cara a cara, el conocimiento personal, el compartir experiencias, el ‘estar ahí’ en algunos momentos ‘tópicos’, representan el valor añadido de toda empresa humana y espiritual. Un valor, por otra parte, totalmente congenial con

los rasgos humanos de Don Ángel Fernández Artime, décimo sucesor de Don Bosco, que desde el momento que está guiando a la familia salesiana (desde 2014) ha visitado ya unas 100 obras en todo el mundo; alineándose así (a escala más limitada, por supuesto) con el estilo 'trotamundos' del catolicismo que ha caracterizado a los pontífices más recientes, especialmente a Juan Pablo II y al actual papa.

La gira mundial de don Artime, tras haber sufrido una interrupción forzosa en 2020-2021 (debido al estallido de la pandemia en todas partes), reanudó su curso con renovado vigor en 2022, con una serie de etapas que le llevaron gradualmente a suelo ibérico, a dos países africanos (Zimbabue y Zambia), tras los pasos de la misión salesiana en Tailandia, en Hungría, en Francia, en Brasilia y Belo Horizonte, en seis provincias de la India (en dos períodos diferentes), en Croacia, en Estados Unidos y Canadá, en Perú y en algunas regiones italianas.

Visita toda la realidad, no sólo celebraciones



Viedma, Argentina – Marzo 2023

Las imágenes de "tocar e irse" o la mera celebración de acontecimientos importantes no se ajustan a las visitas del Rector Mayor. Su presencia es solicitada a menudo por las casas o las inspectorías salesianas para celebrar un hito significativo de su historia, como el centenario o el cincuentenario de la fundación, el comienzo de una nueva obra, la profesión de los votos o la ordenación sacerdotal de nuevos hermanos, la conmemoración de figuras salesianas ejemplares para las distintas tierras y para toda la Iglesia. Sin embargo, la intención celebrativa siempre forma parte de un encuentro rico en contenidos y comparaciones sobre el estado de salud del carisma salesiano en la realidad local.

De ahí el carácter polifacético de estas visitas, marcadas por

momentos de celebración y de miradas hacia arriba, de corte de cinta y de discernimiento, de implicación afectiva y de compromisos mutuos, de información sobre la situación y de atención a los retos educativos; momentos todos ellos que implican a las distintas ramas de la gran familia (los salesianos, las Hijas de María Auxiliadora, los exalumnos, etc.), a menudo también a los obispos, y a toda la Iglesia; pero sobre todo a los jóvenes, a quienes escucha y cuyo protagonismo está en el ADN de la pedagogía salesiana.

Al sucesor de Don Bosco no sólo se le rinde homenaje (y, en las zonas más "calientes" del globo, se le "acoge como a un Rey", se le honra con las "togas y símbolos de las autoridades locales"); sino que también se le hace objeto de grandes expectativas, de una "palabra" que tranquiliza y amplía horizontes. Aquí surge uno de los rasgos más preciosos de estas visitas "ad gentes": la actitud del Rector Mayor de actuar como "vaso comunicante", como "conector", entre lo que la Familia Salesiana vive y proyecta en las distintas zonas del mundo: del ritmo maduro, reflexivo, a veces cansado, que se observa en el viejo continente, al dinamismo presente en África y Oriente; de las "buenas prácticas" vigentes en algunos países a las dificultades y problemas encontrados en otros. Otra comparación se refiere a la acogida en las distintas provincias salesianas de las indicaciones surgidas del último Capítulo General de la Congregación (el 28º), para que todos estén en sintonía con los objetivos comunes.

Y es al tender puentes entre las distintas regiones y "almas" salesianas de todo el mundo cuando el Rector Mayor habla de los "milagros" de los que es testigo. Cuando recuerda a todos que lo que hace grande a la Congregación son sobre todo las presencias 'mínimas', como la de ese misionero salesiano de la República Checa que vive en Siberia, en medio de los hielos, y tiene una comunidad a 1000 km de distancia, a la que consigue reunirse no más de una vez al mes; una ocasión bendecida por los fieles del lugar, que les hace decir que "Dios no se ha olvidado de nosotros".

O también cuando llama la atención de todos sobre la redención

de una tierra que en diciembre de 2004 fue golpeada por la mayor catástrofe natural de los tiempos modernos, el tsunami que produjo 230.000 muertos, miles de desaparecidos y destruyó países enteros. Precisamente en una de las zonas más afectadas, una casa salesiana renació para acoger a muchos huérfanos, que vuelven a florecer después de muchos años: “El 12% de estos chicos/chicas de Don Bosco han ido a la universidad; el 15% han continuado sus estudios técnicos en nuestras escuelas profesionales; más del 50%, tras terminar la escuela pública, han encontrado un trabajo con el que empezar su vida de forma independiente”.

Las palabras claves

Hay un leitmotiv en todas estas visitas: la evocación de ciertas palabras claves que reafirman la misión particular de los hijos de Don Bosco, llamados a ocuparse de los jóvenes, pero con una atención y un método distintivos, con una pedagogía ‘salesiana’ que ha sido objeto de una larga reflexión a lo largo de la historia. Algunos de estos ‘iconos’ son los aforismos introducidos por el santo fundador para resumir sus intuiciones educativas; otros son más recientes, pero tienen la misma naturaleza, sirven para actualizar el carisma salesiano a lo largo de los años, ante los nuevos y exigentes retos.

Los informes de las visitas del Rector Mayor a las casas salesianas de todo el mundo están llenos de estos llamamientos. Ante todo, “*creer en los jóvenes*”, “*ser fieles a los jóvenes*”, confiar en su potencial, transmitirles confianza; lo que implica no tener prejuicios hacia ellos, acompañarles con empatía en su camino, apoyarles en los momentos difíciles, compartir valores e inspirar libertad. Parte de la llamada a la confianza es el compromiso de “*dar vida a los sueños de los jóvenes*”, de hacerles volver a pensar en grande, de no vivir con las alas cortadas; una advertencia que parece más aplicable a las nuevas generaciones de las sociedades maduras (en Occidente) que a las de los países

emergentes.



Australia – abril 2023

También hay muchas referencias a dos conceptos (amor y corazón) de los que se abusa mucho en la cultura contemporánea, pero que en la pedagogía de Don Bosco representan los puntos fuertes de una perspectiva educativa: *“amar a los jóvenes”*, hacerles comprender que *“se los ama”* (se les dedica la vida), y *“hacerse amar”*; imágenes que derivan directamente de la gran intuición del Santo de que *“la educación es cosa del corazón”*.

Otras imágenes fecundas son las dedicadas a la perdurable *“actualidad del sistema preventivo”* y al criterio que puede hacerlo eficaz: el llamado *“sacramento salesiano de presencia entre los jóvenes”* (como lo define el Rector Mayor) que favorece el conocimiento, produce el compartir, crea el intercambio y la pasión educativa.

El icono más reciente es la sentida invitación a todas las comunidades salesianas del mundo de ‘ser otro Valdocco’, a permanecer fieles a los rasgos esenciales de una misión nacida en el siglo XIX en Turín, pero que tiene un valor universal en el tiempo y en el espacio. Ser *“otro Valdocco”* significa renovar en todas las latitudes la elección del campo de la educación popular, gastar la vida por esa parte de la sociedad que en tiempos de Don Bosco era la *“juventud pobre y abandonada”*, y que hoy adquiere el perfil de la juventud desfavorecida, *“en riesgo”*, explotada y descartada por la sociedad, de quienes habitan las periferias urbanas y existenciales. *“Valdocco”* es el símbolo de la *“barrio humano”* mundial a la que hay que dar ciudadanía, que debe descubrir su protagonismo, para su plena inclusión/emancipación en la sociedad.

Ambientes siempre más multiculturales

La vuelta al mundo del Rector Mayor también pone de manifiesto cómo está cambiando la fisonomía de la Congregación, como consecuencia de los recientes flujos migratorios desde el Sur y el Este del mundo (en parte debidos a acontecimientos/situaciones dramáticas) hacia el Viejo Continente y América del Norte; de una evolución demográfica que abarrotta los países emergentes y agobia a las naciones más desarrolladas; y más en general, por la tendencia de las poblaciones a mezclarse en el planeta tierra.



Zambia – abril 2022

El entorno salesiano (como el conjunto del catolicismo) también está implicado en estas dinámicas y no cesa de cambiar. África y Oriente son hoy las regiones más generosas en vocaciones y con mayor porcentaje de salesianos en formación; por tanto, desde tierras de misión están destinadas a tener progresivamente un peso cada vez mayor en la balanza de la Congregación.

En todas las latitudes, las casas salesianas acogen a jóvenes de culturas diferentes, a menudo de religiones y etnias distintas; porque el carisma de Don Bosco (aunque nacido en un contexto cultural y religioso particular) no conoce fronteras “confesionales”, contagia también a quienes viven y creen de otra manera. Así, esta impronta multicultural caracteriza hoy en día muchos ambientes salesianos (oratorios y escuelas) en Europa y Norteamérica, y es un rasgo constitutivo de las obras de los hijos de Don Bosco en Asia, África y Latinoamérica. En Asia, por ejemplo, los salesianos están presentes en zonas donde la población es musulmana o budista en un 90%, en un contexto que, por un lado, les interpela profundamente y, por otro, les exige diálogo y confrontación. En estas tierras diseminadas de culturas y religiones diferentes, en estos laboratorios de confrontación antropológica, hay todo un

bagaje de reflexiones y experiencias que merece ser recogido y profundizado; también para posicionar mejor a una Congregación y a una Iglesia llamadas a testimoniar un mensaje específico en un mundo cada vez más global.

Nuevos desafíos educativos

La Congregación siempre ha considerado la educación de los jóvenes como su tarea irrenunciable y como un desafío. Pero es un reto que adquiere características particulares según los momentos históricos. Hoy en día, según los diálogos de Don Artime con los jóvenes que ha encontrado en su vuelta al mundo, surgen algunas prioridades dignas de mención en esta nota.

Por un lado, la educación debe asumir la cultura digital que impregna ya la experiencia de las nuevas generaciones, cuyo gran potencial debe comprenderse en el marco de una utilización armoniosa, para evitar desequilibrios o consecuencias penalizadoras. La propuesta de crear “patios digitales”, que circula en los círculos salesianos, responde por tanto a esta necesidad, y no demoniza una herramienta que ahora es vital, sino que la enmarca en un enfoque constructivo.

Por otra parte, “preparar a los jóvenes para la vida” también implica -en la época actual- la atención que las nuevas generaciones deben prestar a la cuestión medioambiental, al cuidado y la protección de una creación amenazada por un sistema mundial insensato, del que los adultos tienen una grave responsabilidad, pero cuyos inmensos costes correrán a cargo de los jóvenes. He aquí, pues, otra pieza que enriquece y actualiza el proyecto educativo. Aquí y allá, en los círculos salesianos (y en los jóvenes que acuden a ellos), se percibe un mayor interés por el “compromiso político”, entendido en sentido amplio, como contribución a la consecución de una sociedad más humana, menos desigual y más integradora.



Tailandia – mayo 2022

Esto es lo que surgió en particular durante la visita del Rector Mayor a Perú y Estados Unidos, donde el discurso educativo y el voluntariado social son considerados ciertamente por los jóvenes como actividades “pre-políticas”, pero que deben entenderse cada vez más como un compromiso por la justicia social, por reducir las desigualdades, por permitir a todos una vida digna. El lema de Don Bosco de formar a los jóvenes para ‘ser buenos cristianos y honrados ciudadanos’ adquiere aquí un nuevo énfasis, más congruente con las sensibilidades y los retos de los tiempos actuales.

Las fotos, por último

Por último, están las fotografías diseminadas a lo largo de esta extensa crónica, que hablan más que las palabras, testimoniando la atmósfera del largo viaje, dando espacio a rostros, posturas, sentimientos. Donde el décimo Sucesor de Don Bosco aparece presidiendo la Eucaristía o en mangas de camisa rodeado de jóvenes o de hermanos: los dos iconos de un estilo salesiano que ve en su presencia con los jóvenes un signo de la benevolencia de Dios.

Franco GARELLI

Universidad de Turín

Siervos de Dios Juan Świerc y ocho Compañeros de martirio.

Pastores que dieron su vida

Las ideologías extremistas, es decir, las ideas elevadas al rango de verdades absolutas, siempre acarrearán sufrimiento y muerte cuando quieren imponerse a cualquier precio contra quienes no las aceptan. A veces basta con pertenecer a una nación o a un grupo social para sufrir las consecuencias. Es el caso de los mártires salesianos polacos presentados en este artículo.

Al número de víctimas del nazismo pertenecen también nueve sacerdotes salesianos polacos, los Siervos de Dios don Jan Świerc y los VIII Compañeros: don Ignacy Antonowicz, don Karol Golda, don Włodzimierz Szembek, don Franciszek Harazim, don Ludwik Mroczek, don Ignacy Dobiasz, don Kazimierz Wojciechowski y don Franciszek Miśka, que fueron asesinados *in odium fidei* en los campos de exterminio nazis en los años 1941-1942. Como sacerdotes, todos los Siervos de Dios se dedicaron en Polonia a diversas actividades pastorales y de gobierno y a la enseñanza. Fueron completamente ajenos a las tensiones políticas que agitaron Polonia durante la ocupación bélica. Sin embargo, fueron detenidos y martirizados *in odium fidei* por el mero hecho de ser sacerdotes católicos.

La fortaleza y la serena perseverancia que conservaron los Siervos de Dios en el desempeño de su ministerio sacerdotal incluso durante su encarcelamiento representaron un verdadero acto de desafío para los nazis: aunque agotados por las humillaciones y las torturas, desafiando cualquier prohibición, los Siervos de Dios fueron guardianes hasta el final de las almas que se les confiaron y se mostraron dispuestos, a pesar de la debilidad humana, a aceptar la muerte con Dios y por Dios.

El campo de concentración de Auschwitz, conocido por todos como el campo de la muerte, y el de Dachau para don Miśka, se convirtieron así en el lugar del compromiso sacerdotal de estos sacerdotes salesianos: a la negación de la dignidad

humana y de la vida, don Jan Świerc y 8 compañeros respondieron ofreciendo, a través de los sacramentos, la fuerza de la gracia y la esperanza de la eternidad. Acogieron, sostuvieron mediante la Eucaristía y la confesión y prepararon a muchos compañeros de prisión para una muerte pacífica. Este servicio se prestaba no pocas veces en la clandestinidad, aprovechando la oscuridad de la noche y bajo la amenaza constante y apremiante de severos castigos o, más a menudo, de la muerte.

Los Siervos de Dios, como verdaderos discípulos de Jesús, nunca pronunciaron palabras de desprecio u odio hacia sus perseguidores. Arrestados, golpeados, humillados en su dignidad humana y sacerdotal, ofrecieron sus sufrimientos a Dios y permanecieron fieles hasta el final, seguros de que quien pone todo en la voluntad divina no queda defraudado. Su serenidad interior y su porte, manifestados incluso en la hora de la muerte, fueron tan extraordinarios que dejaron atónitos, y en algunos casos indignados, a sus verdugos.

Presentamos sus perfiles biográficos.

Don Ignacy Antonowicz

Ignacy Antonowicz nació en 1890 en Więśławice, en el condado de Włocławek, en el centro norte de Polonia. En 1901 ingresó en el liceo salesiano de Oświęcim, donde permaneció hasta 1905. Entre 1905 y 1906 hizo el noviciado en Daszawa. Hizo su profesión perpetua en agosto de 1909 en Italia, en Lanzo Torinese. Fue ordenado sacerdote el 22 de abril de 1916 en Roma. El P. Ignacy enseñó dogmática en el Estudiantado Teológico de Foglizzo (Turín) entre 1916 y 1917. En 1919, durante la guerra ruso-polaca, fue capellán militar en el ejército polaco. Entre 1919 y 1920 estuvo en Cracovia como profesor en el Estudiantado Teológico. El 1 de julio de 1934 fue nombrado consejero de la provincia polaca de San Jacinto en Cracovia hasta finales de 1936. En 1936 asumió el cargo de

director del Estudiantado Teológico Salesiano Inmaculada Concepción de Cracovia, que ocupó hasta su detención el 23 de mayo de 1941. Estuvo detenido durante un mes en la prisión de Montelupich, en Cracovia, y después fue llevado al campo de concentración de Oświęcim. Fue asesinado el 21 de julio de 1941. Tenía 51 años, 34 de profesión religiosa y 25 de sacerdocio.



Don Karol Golda

Karol Golda nació el 23 de diciembre de 1914 en Tychy, Alta Silesia. Después de terminar el cuarto grado, se trasladó a la escuela de gramática “Boleslaw Chrobry” en Pszczyna. Cursó sexto en el gimnasio salesiano de Oświęcim. En junio de 1931 fue a la Casa de Czerwińsk para comenzar el noviciado. El 15 de enero de 1937 hizo su profesión religiosa perpetua en Roma. El 18 de diciembre de 1938 fue ordenado sacerdote en Roma, donde permaneció otros seis meses para obtener la Licenciatura en Teología. En julio de 1939 regresó a Polonia. Estalló la Segunda Guerra Mundial y el P. Karol fue a Silesia en octubre de 1939 y después a Oświęcim, donde permaneció, ya que las autoridades de ocupación no le permitían viajar a Italia. A don Karol Golda se le confió la enseñanza de la teología en el Instituto Salesiano de Oświęcim y fue nombrado consejero escolar. Fue detenido por oficiales de la Gestapo el 31 de diciembre de 1941 y asesinado el 14 de mayo de 1942, tras sólo tres años y medio de sacerdocio.



Don Włodzimierz Szembek

El Siervo de Dios P. Włodzimierz Szembek, hijo del conde

Zygmunt y de Klementyna de la familia Dzieduszycki, nació el 22 de abril de 1883 en Poręba Żegoty, cerca de Cracovia. En 1907 se licenció en ingeniería agrícola en la Universidad Jagellonica de Cracovia. Durante unos veinte años se dedicó a la administración de las fincas de su madre y al apostolado laico. Cuando cumplió 40 años, la vocación religiosa del Siervo de Dios llegó a su madurez. El 4 de febrero de 1928 entró en el aspirantado en Oświęcim. A finales de 1928 comenzó el noviciado en Czerwińsk. Hizo su profesión religiosa el 10 de agosto de 1929. El 3 de junio de 1934 recibió la ordenación sacerdotal en Cracovia. El 9 de julio de 1942 fue detenido por la Gestapo y llevado a Nowy Targ. El 19 de agosto siguiente fue llevado al campo de concentración de Auschwitz, donde murió el 7 de septiembre de 1942, agotado por el sufrimiento y como consecuencia de los malos tratos sufridos. Tenía 59 años, 13 de profesión y 9 de sacerdocio.



Don Franciszek Harazim

Franciszek Ludwik Harazim nació el 22 de agosto de 1885 en Osiny, distrito de Rybnik, en Silesia. Asistió a la escuela primaria primero en Baranowicze y luego en Osiny. En 1901 ingresó en el Instituto Salesiano de Oświęcim para cursar allí el bachillerato. Completó su noviciado en Daszawa en 1905/1906. El 24 de marzo de 1910 hizo sus votos perpetuos. Fue ordenado sacerdote en Ivrea el 29 de mayo de 1915. Entre 1915 y 1916 enseñó en el Oświęcim Gymnasium, del que fue nombrado director entre 1916 y 1918. En los años 1918-1920 enseñó filosofía en el seminario mayor salesiano de Cracovia (Łosiówka). En los años 1922-1927 el Siervo de Dios ocupó el cargo de director de la escuela de gramática salesiana de Aleksandrów Kujawski. En 1927 regresó de nuevo al seminario mayor de Cracovia como consejero, profesor y educador de clérigos. En julio de 1938, el P. Franciszek fue nombrado

profesor en la casa de Cracovia-Łosiówka. Fue detenido por la Gestapo en Cracovia el 23 de mayo de 1941. Primero fue conducido a la calle Konfederacka y después, junto con los demás compañeros, a la prisión de Montelupich. Un mes más tarde, el 26 de junio de 1941, fue llevado al campo de concentración de Auschwitz. Fue asesinado el 27 de junio de 1941 en el famoso Ghiaione. Aún no había cumplido 56 años: de ellos 34 de profesión religiosa y 26 de sacerdocio.



Don Ludwik Mroczek

Ludwik Mroczek nació en Kęty (Cracovia) el 11 de agosto de 1905. En 1917, tras asistir a la escuela en Kęty, fue admitido en el instituto salesiano de Oświęcim, donde completó sus estudios de gramática. Hizo el noviciado en Klecza Dolna. Lo terminó el 7 de agosto de 1922. Emitió sus votos perpetuos el 14 de julio de 1928 en Oświęcim. En Przemyśl recibió la ordenación sacerdotal el 25 de junio de 1933. Ordenado sacerdote, trabajó en Oświęcim (en 1933), en Lvov (en 1934), en Przemyśl (en 1934 y 1938/39), en Skawa (en 1936/37), en Częstochowa (en 1939). El 22 de mayo de 1941, nada más terminar de celebrar la misa, fue detenido y trasladado con otros compañeros al campo de concentración de Oświęcim. Aquí murió el 5 de enero de 1942: tenía 36 años, 18 de profesión religiosa y 8 de sacerdocio.



Don Jan Świerc

Jan Świerc nació en Królewska Huta (hoy Chorzów, en la Alta Silesia) el 29 de abril de 1877. Completó sus estudios de bachillerato en Turín Valsalice. Entre 1897 y 1898 hizo el

noviciado en Ivrea. Aquí emitió los votos perpetuos el 3 de octubre de 1899. El 6 de junio de 1903 fue ordenado sacerdote en Turín. En 1911 fue nombrado Director de la Casa de Cracovia por el entonces Rector Mayor P. Paolo Albera. De septiembre de 1911 a abril de 1918 fue Director del Instituto Lubomirski de Cracovia. En 1924, durante un periodo de siete meses, se comprometió como misionero en América. De noviembre de 1925 a octubre de 1934 fue director y párroco en Przemyśl. El 15 de agosto de 1934 fue nombrado Director de la Casa de Lviv. En julio de 1938 asumió el cargo de Director y Párroco de la casa de la calle Konfederacka 6 de Cracovia durante los tres años 1938-1941. El 23 de mayo de 1941 fue detenido por la Gestapo junto con otros hermanos y llevado a la prisión de Montelupich. El 26 de junio de 1941 fue trasladado al campo de concentración de Auschwitz y, al cabo de un solo día, fue asesinado: tenía 64 años, 42 de profesión religiosa y 38 de sacerdocio.



Don Ignacy Dobiasz

Ignacy Dobiasz nació en Ciechowice (Alta Silesia) el 14 de enero de 1880. Habiendo terminado la escuela primaria, en mayo de 1894 fue a Italia, a Turín Valsalice, para hacer allí sus estudios de gimnasia. El 16 de agosto de 1898 ingresó en el noviciado salesiano de Ivrea. Hizo sus votos perpetuos en San Benigno Canavese el 21 de septiembre de 1903. Completó sus estudios filosóficos y teológicos en San Benigno Canavese y en Foglizzo entre 1904 y 1908. El 28 de junio de 1908 fue ordenado sacerdote en Foglizzo. Después regresó a Polonia: desarrolló sus actividades pedagógicas y pastorales en Oświęcim (en 1908, 1910, 1921 y 1923), en Daszawa (en 1909), en Przemyśl (1912-1914) y en Cracovia (entre 1916 y 1920 y en 1922). En 1931 estuvo en Varsovia como vicario. En noviembre de 1934 fue a Cracovia, donde permaneció como confesor y

colaborador parroquial. Aquí fue detenido junto con otros salesianos el 23 de mayo de 1941. Tras una breve detención en la prisión de Montelupich, fue deportado al campo de concentración de Auschwitz. El 27 de junio de 1941 murió a causa de malos tratos y trabajos inhumanos. Tenía 61 años de edad, 40 de profesión y 32 de sacerdocio.



Don Kazimierz Wojciechowski

Kazimierz Wojciechowsky nació en Jasło (Galicia) el 16 de agosto de 1904. Huérfano de padre cuando sólo tenía cinco años, fue acogido en el instituto Príncipe Lubomirski de Cracovia. En 1916 comenzó el bachillerato en el instituto salesiano de Oświęcim. En 1920 comenzó el noviciado en Klecza Dolna. Emitió sus votos perpetuos el 2 de mayo de 1928 en Oświęcim. Entre 1924 y 1925 enseñó música y matemáticas en Łąd. El 19 de mayo de 1935 fue ordenado sacerdote en Cracovia. En 1935-1936 estuvo en Daszawa y en Cracovia, donde enseñó religión y fue nombrado director del oratorio y de la Asociación de la Juventud Católica. El Siervo de Dios fue detenido en Cracovia el 23 de mayo de 1941 con otros hermanos salesianos. El 26 de junio de 1941 fue deportado al campo de concentración de Auschwitz donde, al cabo de un solo día, fue asesinado. Tenía 37 años, 19 de profesión y 6 de sacerdocio.



Don Franciszek Miśka

Franciszek Miśka nació en Swierczyniec (Alta Silesia) el 5 de diciembre de 1898. Terminó el gimnasio en el Instituto Salesiano de Oświęcim. Ingresó en el noviciado de Pleszów en 1916. Hizo su profesión perpetua en Oświęcim el 25 de julio de

1923. Completó sus estudios teológicos en Turín-Crocetta. Fue ordenado sacerdote el 10 de julio de 1927 en Turín. A continuación, regresó a Polonia. En 1929 fue nombrado consejero y catequista en el orfanato de Przemyśl. En 1931 y durante los cinco años siguientes estuvo en Jaciążek como director. En 1936 fue nombrado párroco de la parroquia de Łąd. En 1941 fue nombrado director de la casa de los Hijos de María y párroco de Łąd. El 6 de enero de 1941, el instituto salesiano de Łąd fue transformado por la Gestapo en una prisión para sacerdotes de la diócesis de Włocławek y Gniezno-Poznań. Las autoridades alemanas encomendaron al padre Franciszek la tarea de mantener el orden y atender a los prisioneros. Por razones no especificadas fue trasladado varias veces a Inowrocław y brutalmente torturado allí. El 30 de octubre de 1941, el Siervo de Dios fue trasladado al campo de concentración de Dachau (Alemania). Aquí, sometido a trabajos forzados y a condiciones de vida inhumanas, murió el 30 de mayo de 1942, día de la Santísima Trinidad, en el barracón-hospital del campo. Tenía 43 años, casi 25 de profesión religiosa y casi 15 de sacerdocio.



La fama de santidad y martirio de los Siervos de Dios don Jan Świerc y VIII Compañeros, aunque obstaculizada durante el periodo comunista, se difundió desde su muerte y se manifiesta viva aún hoy. Fueron considerados sacerdotes ejemplares, dedicados a la labor pastoral y a las obras de caridad, afables, siempre disponibles, interesados en dar gloria únicamente a Dios, por cuya causa fueron fieles hasta el derramamiento de su sangre.

El 28 de marzo de 2023, los Consultores Históricos del Dicasterio para las Causas de los Santos emitieron votos afirmativos sobre la *Positio super martyrio* de los Siervos de Dios Juan Świerc y VIII Compañeros, Sacerdotes Profesos de la

Sociedad de San Francisco de Sales, que fueron asesinados in *odium fidei* en los campos de exterminio nazis en los años 1941-1942. Rezamos para que sean elevados a los honores de los altares lo antes posible.

Mariafrancesca Oggianu

Colaboradora Postulación General Salesiana

La Crónica de Don Giulio Barberis: día a día en Valdocco con Don Bosco

El 21 de febrero de 1875 algunos salesianos decidieron crear una “comisión histórica” para “recoger las memorias de la vida de Don Bosco”, se empeñaron en “escribir y leer juntos lo que será escrito para obtener la mayor exactitud posible” (así se lee en el acta redactada por don Miguel Rua). Entre ellos se encontraba un joven sacerdote de 28 años, que había sido nombrado recientemente por Don Bosco para organizar y dirigir el noviciado de la congregación salesiana, según las constituciones aprobadas oficialmente el año anterior. Se llamaba don Giulio Barberis, más conocido por haber sido el primer maestro de novicios de los Salesianos de Don Bosco, función que desempeñó durante veinticinco años. Más tarde fue inspector y después director espiritual de la congregación desde 1910 hasta su muerte en 1927.

Se implicó más que los demás en la “comisión histórica”, conservando recuerdos y testimonios de las actividades de Don Bosco y de la vida del Oratorio de Valdocco desde mayo de 1875 hasta junio de 1879, cuando abandonó Turín para trasladarse al nuevo emplazamiento del noviciado en San Benigno Canavese. Nos

dejó una copiosa documentación que aún se conserva en el Archivo Central Salesiano, entre la que destacan por su importancia los quince cuadernos manuscritos que tituló *Cronichetta*. Muchos estudiosos y biógrafos de San Juan Bosco se han servido de ellos (empezando por don Lemoyne para sus *Memorias biográficas*), pero hasta ahora habían permanecido inéditos. El año pasado se publicó una edición crítica que pone a disposición de todos este importante y directo testimonio sobre Don Bosco y los inicios de la congregación que fundó.

Don Giulio Barberis, licenciado por la Universidad de Turín, era un hombre atento y preciso en su trabajo, y leyendo las páginas de su *Cronichetta* se puede ver con qué pasión y cuidado intentó completar también esta obra.

Desgraciadamente, con pesar y tristeza, señala en repetidas ocasiones que, bien por motivos de salud, bien por sus otros numerosos compromisos, tuvo que suspender la redacción de los cuadernos o limitarse a resumir o simplemente insinuar ciertos hechos. En un momento dado se ve obligado a escribir: "Qué suspensión tan dolorosa. Perdóname, querida *Cronichetta*: si te suspendo tantas veces y con suspensiones tan largas, no es que no te quiera por encima de cualquier otro trabajo, sino que es por necesidad, es decir, para cumplir primero con mis obligaciones, al menos en lo esencial" (Cuaderno XI, p. 36). Por tanto, no nos sorprende que la forma de sus anotaciones no sea siempre pulcra, con algunas frases mal construidas o algunas imprecisiones ortográficas; de hecho, esto no desmerece lo que nos ha transmitido.

Los cuadernos, en efecto, son una cantera de información con la ventaja de la inmediatez en comparación con otras narraciones posteriores, literariamente más cuidadas, pero necesariamente reelaboradas y reinterpretadas. En ellos encontramos testimonios de acontecimientos importantes, como la primera expedición misionera de 1875, cuya preparación, partida y los efectos se relatan con todo detalle.



Se describen las fiestas más importantes (por ejemplo, María Auxiliadora o el nacimiento de San Juan Bautista, onomástica de Don Bosco) y cómo se celebraban. Podemos conocer las actividades ordinarias y extraordinarias de Valdocco (la escuela, el teatro, la música, las visitas de diversas personalidades...): cómo se preparaban y gestionaban, qué funcionaba bien y qué había que mejorar, cómo se organizaban y trabajaban juntos los salesianos bajo la dirección de Don Bosco, sin ocultar algunos aspectos críticos. También hay pequeños aspectos de la vida cotidiana: la salud, la alimentación, la economía y muchos otros detalles. Sin embargo, de estas crónicas también emerge el espíritu que animó toda la obra: la pasión que sostenía el compromiso, a menudo abrumador, el afecto por Don Bosco tanto de los salesianos como de los muchachos, el estilo y las opciones educativas, el cuidado por el crecimiento de las vocaciones y la formación de los jóvenes salesianos. En un momento dado, el autor señala: "Oh, si así pudiéramos consumir toda nuestra vida hasta el último aliento en trabajar en la congregación para la mayor gloria de Dios, pero de tal manera que ni siquiera un soplo de nuestra vida tuviera otro fin" (Cuaderno VII, pág. 9).

La *Cronichetta* además presenta un retrato preciso de Don Bosco en sus años de madurez. El 15 de agosto de 1878 don Barberis escribió: "Cumpleaños de Don Bosco. Nació en el 1815, cumple 63 años. Se celebró una fiesta. Sirvió esta ocasión para repartir premios a los artesanos. Se imprimieron poemas como de costumbre y muchos se leyeron" (cuaderno XIII, p. 82). Muchos registros se detienen en las características de la personalidad del padre y maestro de los jóvenes, incluyendo ciertos aspectos que se han perdido en los relatos biográficos posteriores, como su interés por los descubrimientos arqueológicos y científicos de su época. Pero sobre todo aparece la total dedicación a su obra, en aquellos años en

particular el empeño por consolidar la congregación salesiana y ampliar cada vez más su radio de acción con la fundación de nuevas casas en Italia y en el extranjero.

Sin embargo, resulta difícil resumir el riquísimo contenido de estos cuadernos. En la introducción al volumen se ha intentado identificar algunos núcleos temáticos que van desde la historia de la congregación salesiana y la vida de Don Bosco (hay varios pasajes en los que Barberis menciona “cosas antiguas del oratorio”) hasta el modelo de formación de Valdocco y los aspectos de gestión y organización. En la introducción se abordan también otras cuestiones relacionadas con el documento: el uso que se hace de él, con especial referencia a las *Memorias Biográficas*, el valor histórico que debe darse a la información, la finalidad para la que fue redactado y el lenguaje y el estilo utilizados. Respecto a este último punto, observamos cómo el autor, de acuerdo con lo que aprendió del propio Don Bosco, ha enriquecido su crónica con diálogos, episodios divertidos, «buenas noches» y sueños de Don Bosco, haciendo así que la lectura sea también interesante y agradable.



El volumen es también un testimonio más general del momento histórico en el que fue escrito, en particular del agitado periodo que siguió a la unificación italiana. En marzo de 1876 se produjo por primera vez un cambio de gobierno dirigido por el partido de la Izquierda histórica. En el octavo cuaderno de la *Cronichetta* del 6 de agosto de 1876 encontramos un registro de la recepción celebrada en el colegio salesiano de Lanzo con motivo de la inauguración del nuevo ferrocarril, en la que participaron varios ministros. La interacción de Don Bosco con los políticos y su interés por los asuntos de Italia y de otros estados está bien documentada y las notas históricas al final de cada cuaderno proporcionan información esencial. Incluso noticias de actualidad más específicas encuentran su lugar en los diversos registros, como el tendido de cables

submarinos para el telégrafo eléctrico o algunas creencias sanitarias y médicas de la época.

Esta publicación es una edición crítica, por lo que se dirige principalmente a los estudiosos de la historia salesiana, pero también quienes deseen profundizar en ciertos aspectos de la persona del santo fundador de los salesianos y de su obra encontrarán un gran provecho en la lectura, que, superado el obstáculo del italiano del siglo XIX, resulta a menudo amena.

don Massimo SCHWARZEL, sdb

Un centro de protección para los niños de la calle: en Lagos, Nigeria

En Lagos, Nigeria, en una ciudad superpoblada y en crecimiento, donde más del 40% de la población son jóvenes menores de 18 años, los salesianos han abierto un hogar para niños de la calle.

[Lagos](#) es uno de los 36 estados de la [Nigeria](#) federal. Es prácticamente una ciudad-estado, capital del país hasta 1991, cuando se reconoció oficialmente la nueva capital, Abuja, en el centro del país. Con sus 16 millones de habitantes, es la segunda zona urbana más poblada de África después de El Cairo, y con su área metropolitana de 21 millones de habitantes, es una de las más pobladas del mundo. Además, está en continuo crecimiento, hasta el punto de que se ha convertido en la primera ciudad de África y la séptima del mundo en cuanto a velocidad de crecimiento demográfico.

Con un clima muy cálido, situada a sólo 6° al norte del Ecuador, se encuentra en tierra firme, abierta al lago Lagoon y al océano Atlántico. Gracias a su ubicación, siempre ha sido una ciudad comercial, hasta el punto de que, aunque la capital ha sido trasladada, sigue siendo el centro comercial y económico del estado y uno de los puertos más importantes de África Occidental.

Con 230 millones de habitantes, Nigeria es el país más poblado de África y el sexto del mundo. Nigeria tiene la tercera población juvenil del mundo, después de India y China, con más de 90 millones de habitantes menores de 18 años.

Los Salesianos han acudido en ayuda de estos chicos y jóvenes, con una [Casa Don Bosco](#), un centro de protección para chicos de la calle, aprobado por el Ministerio de Juventud y Desarrollo Social del Estado de Lagos, como hogar de rehabilitación para chicos en situación de riesgo. Se trata de un Hogar que se dedica a mejorar la vida de los chicos de la calle, muchachos vulnerables, proporcionándoles un entorno familiar alternativo, cobijo, educación, apoyo emocional, protección y mejora de sus habilidades para la vida. El punto de partida es la creencia de que cada muchacho tiene un potencial positivo y que los jóvenes representan el futuro del país. Si el entorno es bueno, si reciben una buena educación y ven buenos ejemplos, ellos también pueden crecer y convertirse en una esperanza para los demás.



La Casa Don Bosco incluye huéspedes residenciales y no residenciales.

Los niños residenciales son los que viven en el hogar, asisten a la escuela dentro del hogar y participan en todas las actividades que les llevarán a ser mejores personas y a reintegrarse en sus familias y comunidades. Algunos de los

programas que se llevan a cabo en el hogar, en el ámbito de la adquisición de habilidades y la capacitación, son la sastrería, el corte de cabello, la fabricación de zapatos, mientras que en el ámbito del desarrollo de talentos son la música, el teatro, la danza y la coreografía. Los jóvenes también participan en diversas actividades terapéuticas, deportivas y recreativas para fomentar su desarrollo social y físico.

En su trabajo con estos jóvenes, los salesianos se han dado cuenta del potencial de la música, especialmente en la rehabilitación de los más pequeños. Ayudándoles a conocer y a utilizar instrumentos musicales, se les ofrece un alivio del peso de su experiencia, ayudándoles a superar diversos traumas y reforzando también una buena relación familiar entre ellos. Lo mismo ocurre con la danza. Los chicos se sienten muy atraídos por la coreografía, quieren intentarlo y no se desaniman cuando se dan cuenta de que se han equivocado, sino que vuelven a intentarlo con perseverancia hasta que lo consiguen, aprendiendo de sus errores. La danza anima a los pequeños a experimentar y a encontrar diferentes caminos para olvidar sus problemas.



Pero la Casa Don Bosco no cierra sus puertas a los que no quieren quedarse. Los huéspedes no residenciales son los que viven en la calle y a menudo vienen a buscar refugio temporal. La casa les sirve de punto de parada para descansar, jugar, ducharse, cambiarse de ropa, recibir medicación y comida. En estas ocasiones, también se les ofrecen actividades de seguimiento: asesoramiento y rehabilitación psicológica, localización y reintegración familiar, continuación de la

educación, adquisición de habilidades, atención médica y sanitaria compleja e inserción laboral.

Se trata de una ayuda valiosa, ya que la mayoría de estos jóvenes tienen entre 14 y 24 años. Muchos de ellos realizan algún tipo de trabajo, lo que les permite ganar algo para cubrir sus gastos diarios de comida, ropa y otras necesidades. Un buen número de ellos trabaja en el sector no organizado, ayudando en bodas, en obras de construcción, transportando cargas en aparcamientos de autobuses, vendiendo bolsitas de agua y bebidas en la calle, haciendo los trabajos más humildes. Y es bueno ver esto, porque significa que quieren ganarse la vida honradamente, pero no siempre encuentran a alguien que les ayude.

Como se puede intuir, las muchachas no están en mejor situación y esto supone un reto para los salesianos: pensar en ellas de alguna manera. Esto es también la razón por la que los Salesianos piden apoyo para mejorar las competencias de su personal y de la dirección en general, y están abiertos a recibir ayuda para mejorar la calidad del trabajo. Solos pueden hacer poco, pero junto con otros pueden hacer mucho.



P. Raphael AIROBOMAN, sdb

Director del Centro de Protección de la Infancia del Hogar Don Bosco, Lagos, Nigeria

El milagro

Esta es la historia real de una niña de ocho años que sabía que el amor puede hacer maravillas. Su hermano pequeño estaba destinado a morir de un tumor cerebral. Sus padres eran pobres, pero habían hecho todo lo posible por salvarle, gastando todos sus ahorros.

Una noche, el padre le dijo a la madre llorosa: “No podemos seguir así, querida. Creo que se acabó. Sólo un milagro podría salvarlo”

La niña, con la respiración contenida, en la esquina de la habitación había oído.

Corrió a su habitación, rompió la alcancía y, sin hacer ruido, se dirigió a la farmacia más cercana. Esperó pacientemente su turno. Se acercó al mostrador, se puso de puntillas y, ante el asombrado farmacéutico, depositó todas las monedas sobre el mostrador.

“¿A qué viene eso? ¿Qué quieres pequeña?”

“Es para mi hermano pequeño, señor farmacéutico. Está muy enfermo y he venido a comprar un milagro”.

“¿Qué cosa dices?”, murmuró el farmacéutico.

“Se llama Andrés, y tiene una cosa creciendo dentro de su cabeza, y papá le dijo a mamá que se acabó, que no hay nada más que hacer, y que haría falta un milagro para salvarle. Verá, quiero mucho a mi hermano pequeño, por eso tomé todo mi dinero y vine a comprar un milagro”.

El farmacéutico asintió con una sonrisa triste.

“Mi pequeña, aquí no vendemos milagros”.

“Pero si este dinero no es suficiente, puedo ponerme manos a la obra para encontrar más. ¿Cuánto cuesta un milagro?”

En la farmacia había un hombre alto y elegante, con aspecto muy serio, que parecía interesado en la extraña conversación.

El farmacéutico extendió los brazos mortificado. La niña, con lágrimas en los ojos, empezó a recoger sus moneditas. El hombre se acercó a ella.

“¿Por qué lloras, pequeña? ¿Qué te pasa?”

“El señor farmacéutico no quiere venderme un milagro ni decirme cuánto cuesta... Es para mi hermano pequeño Andrés, que está muy enfermo. Mamá dice que habría que operarle, pero papá dice que cuesta demasiado y que no podemos pagarlo y que haría falta un milagro para salvarlo. Por eso he traído todo lo que tengo”.

“¿Cuánto tienes?”

“Un dólar y once centavos... Pero, ya sabe...” Añadió con un filo en la voz: «Aún puedo encontrar algo...”.

El hombre sonrió “Mira, no creo que sea necesario. Un dólar y once centavos es exactamente el precio de un milagro para tu hermanito”. Con una mano recogió la pequeña suma y con la otra tomó suavemente la mano de la niña.

“Llévame a tu casa, pequeña. Quiero ver a tu hermanito y también a tu papá y a tu mamá y ver con ellos si podemos encontrar el pequeño milagro que necesitas”.

El hombre alto y elegante y la niña salieron tomados de la mano.

Aquel hombre era el profesor Carlton Armstrong, uno de los mejores neurocirujanos del mundo. Operó al pequeño Andrés, que pudo volver a casa unas semanas después totalmente recuperado.

“Esta operación”, murmuró la mamá, “es un verdadero milagro. Me pregunto cuánto costará...”.

La hermanita sonrió sin decir nada. Sabía cuánto había costado el milagro: un dólar y once céntimos... más, por supuesto, el amor y la fe de una niña.

“Si tuvieras al menos una fe tan pequeña como un grano de mostaza, podrías decirle a esta montaña: «Muévete de aquí para allá y la montaña se moverá». Nadales será imposible” (Mt 17, 20).

La carga de los 101. Casa Salesiana Monterosa

“¡Qué emoción... hace un año el P. Ángel estuvo con nosotros!” Así comenzamos nuestra celebración comunitaria el domingo 8 de mayo de 2022. Hace justo un año, nuestro Rector Mayor estuvo con nosotros en Turín, en Miguel Rua para celebrar los 100 años de la Obra. ¡Y con él estuvo también el alcalde de la ciudad!

Sí... ¡100 años!

Fue en el verano de 1922 cuando un numeroso grupo de jóvenes, la Unión de Padres de Familia y el Comité de Madrinas, dirigidos por el P. Lunati inauguraron el Oratorio Miguel Rua, con sus salas, la iglesia, el patio, la guardería infantil dirigida por las FMA y la escuela de costura. El edificio fue posible gracias a la ayuda de muchos voluntarios y también al apoyo de muchos benefactores, el primero entre muchos, el Papa Benedicto XV con su generosa donación de 10.000 liras. Desde entonces, la Obra nunca se ha detenido y se amplió inmediatamente después con el Teatro y en 1949 con la Escuela de Formación Industrial, con el fin de preparar a los jóvenes para el trabajo.

En 1958 la Comunidad se convirtió en Parroquia, justo reconocimiento a la labor religiosa y social que los Salesianos llevan a cabo en Borgo Monterosa desde hace cuarenta años; en los años siguientes la Escuela Profesional se convirtió en Escuela Media.



Hogar Salesiano de Monterosa, años 60. Exterior de la sala de juegos

Gracias a diversas aportaciones, y a la voluntad y sacrificio de jóvenes y voluntarios, en los años setenta llegó el Jardín de Infantes, y en 1991 el Secundario y los nuevos campos de fútbol. En 2008, con la preciosa presencia de las FMA, se añadió la Escuela Primaria y se amplió el grupo de los Amigos de Belén y el Taller Mamá Margarita. Tantos caminos se abrieron y aseguraron que los niños y jóvenes del barrio encontraran un lugar seguro y acogedor, incluso durante los tiempos más difíciles, empezando por la guerra, el fascismo... hasta el cierre debido a la pandemia en 2020. E incluso durante el cierre, nuestros Salesianos y FMA hicieron sentir su presencia con reuniones online, cantos en las azoteas y juegos organizados en las plataformas digitales.

Releer la historia de nuestro Oratorio nos da escalofríos... un cobertizo, un patio y un galpón puestos a disposición por un benefactor en un barrio obrero, donde los niños se reunían en las calles en busca de alguien que les cuidara y les quisiera. Fue allí donde los Salesianos decidieron detenerse, para estar en esa realidad tan cercana a la de Don Bosco. Y luego otra vez: el Centro Recreativo de Mamá Margarita, el número de niños aumenta y el techo que ya no es suficiente, la disponibilidad de tantos padres y madres que ofrecen sus habilidades y capacidades.



Hogar Salesiano Monterosa. Equipo de fútbol Bandina, 1952

Todo empezó en 1922 y por eso en 2022 celebramos nuestros primeros 100 años. Ha sido un año precioso en muchos sentidos. Mirar hacia atrás en la historia y ver cuántas similitudes hay entre el pasado y nuestra vida cotidiana nos ha dado un maravilloso impulso de entusiasmo. Hoy, como entonces, los niños buscan a quienes puedan quererlos, a quienes con su presencia diaria puedan darles testimonio de lo importantes que son, de lo valiosos que son. Y así, en Miguel Rúa tenemos el Jardín de Infantes, la Primaria y la Secundaria; tenemos el Teatro y el Polideportivo; tenemos la Guardería en

colaboración con los Servicios Sociales de la Ciudad de Turín; tenemos la Catequesis y los Grupos Formativos. Tanto para jóvenes y adolescentes, pero también tanto con y para las familias: Grupo Familia, Baby Rua, Jóvenes Esposos, Grupo Evergreen, Taller Mamá Margarita y Amigos de Miguel Rua.

Una realidad así funciona porque quienes pasan por ella la viven como un Hogar, como su Comunidad. Y por eso, con ocasión del Centenario, la Comunidad Educativa Pastoral ha decidido emprender un viaje sinodal, leyendo el territorio y analizando las necesidades para intentar juntos dar respuestas y ofrecer propuestas a los muchos jóvenes que hoy cruzan el umbral de nuestros patios.

Un camino, el del Centenario, que, con los pies bien plantados en el presente y la historia del pasado clara en nuestras mentes, nos ha interrogado sobre el futuro. Identificamos las palabras clave de nuestro ser en este barrio y decidimos dejarnos guiar por: familia, acogida, trabajo, formación, evangelización y juventud. En torno a estas piedras angulares, sentamos las bases para recomenzar y volver a encarrilarnos todos por el bien de los jóvenes que pasan por la puerta del Oratorio. En el "nuevo" Miguel Rua hay ahora un Maker Lab de sastrería, carpintería, robótica y videomaking, donde los niños y los jóvenes pueden tener una experiencia de taller, para aprender haciendo. En los talleres instalados en la primera planta, voluntarios experimentados ofrecen su tiempo para ayudar a los niños a expresarse, intentando trabajar juntos sobre un trozo de madera, con el pirograbado o la sierra para metales, o sobre un trozo de tela con aguja e hilo. Pero eso no es todo: también hay clases al aire libre para nuestras escuelas y un huerto educativo que ofrece judías verdes y tomates a los niños que se turnan para cuidar sus plantones.

En un barrio multiétnico y diverso como el nuestro, la prioridad siempre han sido las familias más pobres, y por eso,

con nuestra parroquia, además de los habituales servicios de caridad para pagar las facturas del gas u ofrecer una bolsa de la compra, nacieron dos nuevos proyectos importantes: Amico Click, para ofrecer herramientas útiles a quienes tienen dificultades para entrar en el mundo digital, como crear un correo electrónico o reservar cita con el médico por Internet, y Amico Speak, para que todos los recién llegados puedan conocer y utilizar bien la lengua italiana.

Y, con el impulso del Centenario, no nos hemos detenido en reinventar el hoy; estamos en marcha para el futuro próximo. Estamos replanteándonos cómo reestructurar los locales del antiguo Bocciofila (Club de Bochas), en desuso desde hace tiempo, para ser una presencia cada vez más activa en la zona, que responda a las necesidades actuales. Nos gustaría retomar la idea de 1949 de la "Puesta en marcha industrial" y estudiar un Centro de Trabajo moderno para los jóvenes que no pueden seguir itinerarios estructurados y continuos; nos gustaría estar ahí para todos los niños que no logran "encajar" en la escuela, en particular debido a los efectos que dejan en ellos los periodos de encierro, y crear así un centro extraescolar profesional que ofrezca métodos de estudio, acompañamiento a las familias y servicios individualizados. Y, como quería Don Bosco, estamos decididos a relanzar todas las actividades relacionadas con nuestro teatro: música, danza, interpretación. Empezaremos poniendo en escena un nuevo musical que entusiasmará a los niños y sacará a relucir sus talentos.

Hoy en día en nuestros patios hay más de 100 niños jugando todos los días, tenemos más de 500 niños inscritos en actividades deportivas y 200 en actividades de formación oratoriana. Tenemos los grupos infantiles de catequesis y al menos 50 niños a la semana que vienen a las actividades extraescolares. Tenemos más de 520 niños inscritos en nuestras escuelas y 20 que acuden diariamente a nuestra guardería. Cuando nos reunimos para comer en la Fiesta de la Comunidad,

preparamos más de 500 platos de polenta y estofado... y luego muchos inscritos en el Verano de los Niños, campamentos de verano a la orilla del mar y en la montaña.

Todo esto es posible gracias a los Salesianos y a las Hijas de María Auxiliadora que están allí incansablemente, cada uno sirviendo con su faceta y su disponibilidad. Gracias a los innumerables animadores, voluntarios que viven en nuestros patios como si fueran su propia casa y nunca faltan para realizar los más diversos servicios.



Hogar Salesiano Monterosa. Actividades con los chicos, 2023

Gracias a los empleados que creen en su vocación y no cruzan el umbral sólo para hacer su trabajo. Gracias a las instituciones locales que aconsejan, sugieren y crean redes.

Gracias a los numerosos benefactores que no dejan de apoyar los numerosos gastos. Gracias a las familias que siguen creyendo en la alianza educativa que puede crearse entre adultos por el bien de los niños. Gracias a los que nos han dejado pero que siguen velando por nosotros y vigilando nuestras actividades.

Sobre todo, gracias a María Auxiliadora, Santo Domingo Savio, Don Bosco y la Madre Mazzarello que nos guían, nos bendicen y nos colman de gracia.

Con motivo del centenario, pedimos a los que habían pasado por aquí que nos contaran un trozo de su vida en el Miguel Rua, y llegaron 100 hermosas historias, llenas de emoción y pasión. Pues bien, en todas ellas está el recuerdo de algún, sacerdote, religiosa, animador, catequista... que ofreció un trozo de su vida por los demás en nuestra Obra. Por eso Miguel Rua es así, una presencia viva en el barrio de la Barrera di Milano.

Volviendo a la primera frase de nuestra historia, el domingo celebramos la Fiesta de la Comunidad en el 101 aniversario de

la fundación de la Obra, y, como dijo nuestro Inspector, tenemos mucho que celebrar de nuevo... y como el dálmeta del cuento de Walt Disney, cargados y entusiastas, ¡partimos a la CARGA de los 101!

Una voluntaria.

Don Bosco en Albania. Un padre para tantos jóvenes

El carisma salesiano está arraigado en Albania, un país en el que la obra salesiana está viva y es fecunda: desde los comienzos de los años 90 hasta mirar hacia el futuro, las experiencias contadas por el padre José Liano, misionero guatemalteco al servicio de los jóvenes albaneses, en la comunidad de Scutari.

¿Cómo nace la presencia salesiana en Albania? El padre Oreste Valle cuenta que, ante la dramática situación italiana en los puertos de Bari y Brindisi en 1991, fue el propio Papa San Juan Pablo II quien pidió al entonces Rector Mayor, don Egidio Viganò, la disponibilidad inmediata de los salesianos para ir a Albania. La llegada de aquellos barcos rebosantes de personas en busca de un futuro mejor le rompió el corazón y le hizo comprender de inmediato que no había que limitarse a acogerlos en el puerto: también era urgente emprender el camino inverso y salir al encuentro de aquellos jóvenes pobres y abandonados que se quedaban en casa.

La primera expedición salesiana procedente de Italia llegó a finales de 1991. Oficialmente, la presencia salesiana comenzó el 25 de septiembre de 1992, en [Scutari \(Shkodër\)](#), en el norte de Albania, destinada a construir un futuro prometedor,

partiendo de un presente lleno y alegre. El contexto era una ciudad históricamente importante, de gran cultura y fe, en medio de una pobreza atroz, con un número inimaginable de jóvenes, con el recuerdo de tanta sangre derramada, la sangre de los mártires católicos y los de otras religiones.

La obra se desarrolló en torno a las necesidades de los niños y de sus familias: del oratorio, corazón y génesis de la presencia salesiana, a la escuela profesional, luego al internado, al templo y a la parroquia. Un desarrollo según el criterio oratoriano: patio, escuela, casa y parroquia, como quería Don Bosco. Después de Shkodër, se abrieron horizontes en la capital, Tirana, luego en Kosovo, en Prishtina y Gjilan, y, durante casi tres años, también en Lushnje, en el sur de Albania.

La [casa salesiana de Shkodër](#) se encuentra en el centro de la ciudad: hay un número importante de chicos matriculados en el internado y el oratorio sigue siendo un patio abarrotado cada tarde. Desde los pequeños que acuden a su entrenamiento de fútbol o a la escuela de danza folclórica, hasta los “mayores” que disfrutan jugando al voleibol, al baloncesto o simplemente reuniéndose para charlar y pasar tiempo juntos en el oratorio. Todos los días, a las 6 de la tarde, todas las actividades se detienen para dar las buenas noches y rezar, como es tradición salesiana. Todos los fines de semana se reúnen los grupos de catequesis (viernes) y los de formación (sábado).

Esto es ordinario, porque entonces habría que añadir los encuentros vocacionales, las experiencias de apostolado, los entrenamientos para los distintos deportes y las fiestas según el tiempo litúrgico. Todo ello animado por una comunidad creyente bastante numerosa y un número importante de chicos y jóvenes animadores.

Podría decirse que la belleza y la originalidad de las obras salesianas albanesas es que, en conjunto, acogen a cientos de chicos y familias de diferentes credos, ofreciendo un servicio de educación y comunión en un contexto interreligioso. El

nombre y la tradición de “Don Bosko” (con k) son reconocidos como un modelo de confianza, trabajo y bien generoso para la sociedad. Cada comunidad lleva a cabo su misión en un contexto totalmente diferente en términos de fe, propuesta pastoral y diálogo con la ciudad, pero se intenta compartir, en la medida de lo posible, entre Salesianos e Hijas de María Auxiliadora. Para los chicos, todo parece ser un mismo patio en lugares diferentes. Esta armonía y confianza son la carta de triunfo para poder proponer juegos, cursos, oraciones e itinerarios de crecimiento sin ser juzgados como “propagandistas de la fe” o “sólo interesados en su propio bien”.



Los que entran en un ambiente salesiano se sienten acogidos y capaces de acoger a los demás, sin distinción. Y para los católicos, formar parte del grupo de animadores y del patio significa vivir la propia vocación al servicio de los jóvenes, según el estilo salesiano, con la belleza de verlos rezar, confesarse y asistir a misa con regularidad.

Lo que interpela actualmente a los salesianos es encontrar las respuestas adecuadas a las necesidades de esta generación.

El fenómeno de la emigración es desgarrador, los indicadores de pobreza aumentan y las posibilidades de un futuro digno en Shkodër se reducen drásticamente. Tanto para estudiar como para encontrar un empleo, hay que tener mucha suerte o marcharse. Los salesianos sueñan con un centro de día y un centro juvenil, con una escuela de formación profesional digna y rentable y una escuela de idiomas, artes y deportes, que darían a sus sueños una forma, un presente y un futuro. Desgraciadamente, sin apoyo financiero, estos sueños se quedan sólo como tinta sobre hojas de papel en blanco. Y, mientras tanto, los jóvenes y las familias siguen marchándose de aquí.

Pero los salesianos no dejan de soñar, viviendo el presente como un regalo verdaderamente precioso de Dios. El P. José LIANO, misionero salesiano de Guatemala, nos dice:

“Personalmente, me siento el salesiano más afortunado de esta tierra: compartir la misión con salesianos de todo el mundo (Vietnam, Congo, Italia, Zambia, India, Eslovenia, Eslovaquia, Guatemala, Albania y Kosovo), con jóvenes y salesianos tan fieles, en una ciudad tan hermosa, dedicándome a animar el oratorio... ¡no ocurre todos los días! Todo ello, con la conciencia de que adentrarse en el contexto, conocer la realidad y comprender el idioma fueron procesos lentos y costosos, pero, al cabo de un tiempo, uno se da cuenta de cuánto valió la pena. ¡Una misión tan desafiante y hermosa es un estímulo para la fidelidad creativa y la santidad!

A Albania le espera hoy un futuro complejo. No faltan los problemas. Últimamente, las ayudas económicas y los proyectos que llegan a Albania se dirigen a destinatarios más necesitados, sobre todo en Ucrania y Turquía; esto sugiere que también es hora de empezar no sólo a recibir sino también a generar ayudas, aunque todavía no sea posible cubrir totalmente los gastos. Los jóvenes, fieles y fuertes, están ahí, por la gracia de Dios. Hoy el reto es encontrar el punto de impulso, la manera de convertir juntos el contexto en una certeza, un “oasis” para las generaciones futuras y una fuente de vocaciones, santidad y belleza.

Marco Fulgaro

Cincuenta años de servicio Padre Rolando Fernandez

El P. Rolando Fernandez, misionero salesiano en Filipinas, actualmente en la comunidad de Dili – Comoro perteneciente a la Visitaduría de Timor Est (TLS), ha cumplido 50 años de servicio en la vida sacerdotal, 40 de ellos en Timor Oriental.

Los fieles de Baucau celebraron los 50 años de vida sacerdotal del P. Rolando Fernandez, sdb, misionero de Pangasinan, Filipinas, en la fiesta de Santo Domingo Savio. Participaron en la concelebración de la misa de acción de gracias el inspector de la TLS, P. Anacleto Pires, sacerdotes de la diócesis de Baucau y sacerdotes salesianos. Participaron numerosas personas, entre ellas algunas religiosas e Hijas de María Auxiliadora, miembros de la Familia Salesiana, novicios y prenovicios, representantes del gobierno, estudiantes y jóvenes, reunidos en la catedral de Baucau y animados por un alegre espíritu de acción de gracias, celebrando el amor de Dios a través de la persona del padre Rolando Fernandez, en sus cuarenta años de vida y de servicio en favor del pueblo timorense.

Amu Orlando, como le llama el pueblo, pasó sus diez años de vida misionera en Papúa Nueva Guinea, antes de unirse a otros misioneros que trabajaban en Timor Oriental a mediados de los años ochenta. Esta celebración tuvo lugar en Baucau, ya que el P. Rolando trabajó allí como párroco (1992-1994) y director y fundador de la conocida Escola Secundária Santo António (ESSA) Teulale-Baucau. Además, el P. Rolando realizó muchas otras obras en Baucau. Por citar sólo algunas, traducciones de la Palabra de Dios a la lengua nacional, el Tetum y otras obras impresas. Se esforzó mucho por ofrecer a los fieles oraciones y textos de culto para las celebraciones litúrgicas. El último de sus legados, pero no por ello menos importante, que permanecerá en el corazón de los jóvenes timorenses de todo el país, es la organización del evento *Cruz Jovens* para los jóvenes de Timor Oriental, iniciado por el Papa San Juan Pablo II en Roma el 22 de abril de 1984 (primera Jornada Mundial de la Juventud).



En la homilía, el padre Rolando fue al corazón del significado

del término ayuda. En primer lugar, habló de la indignidad del hombre para ser sacerdote. El sacerdocio no es un derecho, sino un don de Dios. Es Dios quien llama, en su gran amor, y da esta gracia para llegar a ser sacerdote. Es la confianza de Dios elegir y suscitar hombres para servir a su pueblo. Esto se refleja también en la segunda Plegaria Eucarística, en la que el sacerdote dice: *"...te damos gracias porque nos has hecho dignos de estar en tu presencia para ejercer el servicio sacerdotal"*. Por este gran regalo, el P. Rolando agradeció a Dios que le llamara y le diera la oportunidad de servir.

Luego, mirando al pasado, a su trayectoria vital, el P. Rolando vio cómo el dedo de Dios le había señalado, mostrado y preparado el camino para este don del sacerdocio ordenado a través de las experiencias que inició en su devota familia de padres y hermanos, y a través de los misioneros salesianos que conoció. Podemos añadir que se confirma una vez más el dicho "el fruto no cae lejos del árbol".

Uno de los acontecimientos memorables que cambiaron su vida fue que su padre quedó impresionado tras visitar una escuela técnica de Don Bosco. Allí vio a los chicos fabricar zapatos, coser, hacer trabajos de carpintería, mecánica y electricidad. Su padre le compró un par de zapatos y, en aquella ocasión, un sacerdote salesiano le regaló un folleto con imágenes de María Auxiliadora, Don Bosco y Domingo Savio. Una vez en casa, su padre le dijo: "El año que viene irás a la escuela de Don Bosco". Efectivamente, así fue. Allí vio la vida de los salesianos, aprendió de ellos, deseó ser como ellos y, al final, se convirtió en uno de ellos, en hermano salesiano y después en sacerdote salesiano para siempre. Finalmente, el padre Rolando sintió un gran deseo de convertirse en signo y portador del amor de Dios, especialmente para los jóvenes. Para él, el amor de sus hermanos y superiores que confiaron en él, que le encomendaron algunas responsabilidades más allá de sus posibilidades, el amor de sus antiguos alumnos, de los muchachos y de la gente, enriquecieron de significado su vida. Y no son palabras vacías: se podrían enumerar tantos acontecimientos y experiencias de amor de los salesianos y de

la gente. Podía sentir profundamente su amor incluso cuando estaba enfermo.

Luego, recordando las palabras de Don Bosco que decía: *“Pan, trabajo y paraíso: son tres cosas que puedo ofreceros en nombre del Señor”*, comentó que el pan, para él, jamás faltó, pero si no había trabajo, el riesgo era que tampoco hubiera paraíso. El trabajo intenso consume la vida rápidamente, pero no teme a la muerte porque tiene fe en las palabras que Don Bosco dejó como testamento: *“Cuando sucumba un salesiano y deje de vivir trabajando por las almas, entonces diréis que nuestra Congregación ha tenido un gran triunfo y las bendiciones del Cielo descenderán abundantemente sobre ella”*. Y esta confianza en las palabras de Don Bosco continúa, dando crédito a las Constituciones Salesianas que afirman en su artículo 54: *“Para el salesiano, la muerte está iluminada por la esperanza de entrar en la alegría de su Señor”*. Y – decimos – es justa esta confianza en las Constituciones, porque el mismo Don Bosco dijo: *“Si me habéis amado en el pasado, continuad amándome en el futuro con la **exacta observancia de nuestras Constituciones**”*.

Tras la homilía, el P. Rolando renovó de nuevo sus votos religiosos ante el inspector, el P. Anacleto Pires, el P. Manuel Ximenes, sdb, párroco de Baucau, y el P. Agnelo Moreira, sdb, rector de la comunidad de Baucau. Dio un testimonio vivo del amor de Dios por la humanidad, especialmente por los jóvenes.

Luego de la bendición final, hubo varios discursos de diversos representantes que expresaron su gratitud al P. Rolando por su presencia, su vida y su trabajo por la Iglesia en Timor Oriental, especialmente en Baucau. Gracias a su ejemplo de vida, hay muchas vocaciones a la vida religiosa, tanto de religiosas como de sacerdotes. El padre Rolando Fernandez, como una gota de miel, ha atraído a muchos jóvenes, chicos y chicas, a abrazar la vida religiosa o sacerdotal. Como signo de gratitud en nombre de los hermanos de Timor Oriental, el P. Anacleto obsequió al P. Rolando una estatua de Don Bosco. Y en

memoria de este acontecimiento, el P. Anacleto y el P. Rolando plantaron también un árbol en Baucau.



P. Julian Mota, sdb